
*Macroeconomía de aldea:
la economía neoliberal
globalizada en el cotidiano
africano*

Fernando Padovani*

Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

Documentos Económicos n° 3, Buenos Aires, diciembre de 2000.

* Economista brasileño, doctorando e investigador en la Universidad de São Paulo (Brasil). Ejerció actividades como consultor en política económica junto a organizaciones internacionales durante 1990 y 1997 en Guinea Bissau, Colombia y Uzbekistán.

Macroeconomía de aldea:¹ la economía neoliberal globalizada en el cotidiano africano²

Fernando Padovani

El continente africano, y en especial los países de África Subsahariana, se han adaptado con dificultad a los cambios económicos acelerados verificados en este final de siglo. Las economías de la región están en crisis hace por lo menos veinte años y el ambiente económico mundial, mientras tanto, no para de transformarse. En términos prácticos eso resulta en una estagnación de las condiciones de vida material y de bienestar de las poblaciones africanas en los niveles equivalentes a los años 70. También es preciso observar, mismo sin una valoración negativa, que las economías de la región se han claramente marginalizado de la economía-mundo. Así, los retos que se colocan frente a las economías del continente, en la entrada del nuevo siglo, son, en primer lugar, superar esta crisis de naturaleza productiva y de gobernación institucional y, en segundo lugar, encontrar nuevas estrategias de integración en la economía-mundo que permitan utilizar en su beneficio los cambios y transformaciones económicas que, de facto, se intensifican en el resto del planeta, y que presuponen una mayor integración económica.

Lo que proponemos entonces es una rápida mirada sobre algunos aspectos de cada uno de estos retos de cambio de siglo que enfrenta África Subsahariana, retos de superación productiva, de gobernación político-institucional y de una nueva inserción internacional, para —por lo menos— poder imaginar caminos de superación de estas dificultades de adaptación a la economía-mundo, que se expresan bajo la forma de crisis económicas.

Para eso, nada mejor que examinar todas las variables en juego, los mercados internacionales, las políticas de Estado y la esfera productiva. La primera de ellas, se refiere al contexto económico internacional, pues ahí es donde están contenidas y actúan las economías africanas. Es preciso tener en cuenta la dinámica y las transformaciones en curso en la economía-mundo, contexto condicionante inevitable para cualquier estrategia de desarrollo económico de la subregión. La segunda variable a considerar es la gobernación en materia económica, o sea, las políticas económicas adoptadas en África Subsahariana, tanto en lo histórico como en su naturaleza y límites. Y la tercera de ellas, directamente relacionada con la anterior, dice respecto a las dificultades de naturaleza productiva. Para su evaluación, proponemos una visita a la base productiva de estas economías subsaharianas, o mejor, a su mundo rural, o mejor aun, al universo de las aldeas, que animan y articulan esta producción agrícola tan importante para la economía africana.

¹

² Ponencia oficial del III Simposio Electrónico Internacional *África ante el tercer milenio* (octubre de 1999) organizado por el CEID.

¿Y por qué la aldea? Primeramente porque cerca del 70% de la población de África subsahariana (o sea, cerca de 300 millones de personas) vive en aldeas y produce de acuerdo con lógicas de la economía «tradicional». Dos tercios del PIB de África Subsahariana es ahí producido. Un tercio del mismo, es producido de manera no monetarizada, según estimaciones de la OCDE. Además, ahí todavía están las tradiciones, las referencias y, por así decir, el 'alma' del continente.

Alma y cuerpo de estas sociedades, el universo rural de las aldeas, soporte de la producción agrícola, podrá ser la cancha donde se decidirán los cambios de rumbo del continente, pues es allí donde se encuentran todas esas variables, las variables de la producción, las demandas de la política económica del Estado nacional y las «señales» de los mercados liberalizados. Comprender mejor como se efectúa este 'encuentro', entre mercados liberalizados, políticas macroeconómicas neoliberales y economías locales, en un enfoque 'mesoeconómico', talvez nos indique nuevas estrategias o perspectivas de inserción en la economía mundial en fase de globalización (ver Ellis 1998 y Parrot 1997).

Pero antes de llegar a las aldeas, recordemos rápidamente los fundamentos de la dinámica de funcionamiento de la economía mundial contemporánea para, en seguida, recordar el histórico del cuadro institucional en el cual las políticas de Estado se han desarrollado en estos países de África Subsahariana.

I. La economía neoliberal globalizada

Las economías de mercado occidentales conocen en este cambio de siglo un nuevo impulso de profundización y complejidad en lo que se refiera a la interdependencia económica, que se verifica en las esferas de las finanzas y de los flujos de capitales, del comercio, de la producción, de los transportes, de la comunicación, de las informaciones, de las instituciones y hasta en la cultura. Puede decirse que se trata de una nueva y ampliada fase de un antiguo proceso histórico, de la continua expansión interna y externa de las relaciones de mercado. Antiguo en la esencia pero bastante renovado en la forma. La revolución en las comunicaciones y en las tecnologías de gestión de la información mucho contribuyeron para acelerar esta ola de dimensiones planetarias, conocida comúnmente como 'globalización'.

El aumento del comercio es apenas la primera de las expresiones de esta ampliada interdependencia económica. Especialmente después de 1990, se verificó una gran apertura comercial, disminución del proteccionismo y diseminación de acuerdos comerciales y aduaneros en el comercio internacional. Por ejemplo, en diciembre de 1993 es creada en Ginebra la Organización Mundial del Comercio. En 1996 el valor del comercio de mercancías llega a la cifra record de 4,5 mil millones de dólares, mientras los servicios llegan a 1,1 mil millones de dólares. Claro que este comercio ampliado es también un comercio más concentrado. Hoy más del 70% se realiza entre los

países industrializados y dos tercios involucrando grandes empresas multinacionales. Solamente las transferencias internas entre filiales y empresas madres representan un tercio de todo el comercio internacional. También se trata de un comercio internacional que se concentra cada vez más alrededor de los bienes industrializados de gran valor agregado. Los productos primarios, las *commodities* representan hoy menos del 20% (a pesar de una participación cuantitativa más importante), mientras que en los años 50 llegaban a más de 50% en los mercados mundiales. Eso es resultado de la generalizada disminución del valor de estos productos primarios en los mercados mundiales.

Si la llamada globalización es un proceso que envuelve casi todas las dimensiones de la economía mundial, una de las más visibles es sin duda el de los mercados financieros y de los flujos de capital. Por ejemplo véase el caso de las inversiones directas internacionales. Entre 1990 y 1997, ellas se multiplican 5 veces, alcanzando en este año el nivel de 230 mil millones de dólares. Una cuarta parte de estas inversiones internacionales directas son efectuadas en países 'emergentes' de Asia. Pero sobretodo en el caso de los mercados financieros, esa globalización llega a dimensiones inéditas. Los datos son vertiginosos. Por ejemplo, entre 1980 y 1995, el valor del comercio internacional de mercancías se multiplicó por 4. El valor de los activos financieros en circulación en los mercados mundiales se multiplicó por 8. Y el valor de las transacciones de cambio se multiplicaron por 16. El valor de las transacciones de cambio es hoy 60 veces superior al valor del mercado mundial de mercancías. El volumen de inversiones en las bolsas de valores de los países del G-7 corresponden a cerca de 150% del PIB de estos países (ver OCDE)

Esta verdadera multiplicación de los mercados financieros es resultado básicamente, en primer lugar de las innovaciones en comunicación y en gestión de información, conectando en tiempo real los mercados. Pero también es resultado del avance de la ingeniería financiera y de una desregulación generalizada de los mercados, permitiendo que una parte nueva del ahorro mundial pasase a tener acceso a los mercados financieros internacionales. Fue el caso de los fondos de pensión europeos, que al acceder a los mercados financieros, mismo en una reducida proporción, pasaron a inyectar un nuevo y considerable volumen de recursos. Estos mercados se encuentran, en un lapso de tiempo muy corto, mucho más conectados y al mismo tiempo multiplicados en valor, resultado de un aporte nuevo de recursos.

La multiplicación de los mercados financieros resultó en el surgimiento del fenómeno de los mercados emergentes, países de industrialización reciente, especialmente en Asia y América latina, que pasaron, a partir de los años 80, por un proceso de reforma institucional, ajuste macroeconómico y, sobretodo, apertura y liberalización de mercados. A partir de entonces, ellos pasaron a absorber una parte importante de estos nuevos recursos disponibles en los mercados internacionales de capitales, conectándose al circuito internacional de los capitales financieros, de los cuales, África Subsahariana permanece ampliamente excluida.

Aunque emblemática, la globalización financiera no agota todas dimensiones importantes del proceso. De fundamental importancia para cualquier análisis, es el fenómeno de la internacionalización de la producción.

También gracias a las innovaciones tecnológicas en el campo de la comunicación, de la gestión de la información y de la automatización, fueron posible nuevas formas de reorganización de los procesos productivos, en el sentido de una gran flexibilización. Lo que significa una posibilidad de descomposición del proceso productivo en varias y distintas unidades, que pueden incluso, como muchas veces pasa, ubicarse en países distintos. Esta *deslocalización*, o “transferencia de segmentos de la producción para ambientes que aporten alguna ganancia de productividad” o competitividad, comienza a diseminar empresas de tipo “cadena” o “red”. Se estima que esta producción internacionalizada representa hoy cerca de un tercio de toda producción mundial.

II. Políticas de Estado y economía en África

En la historia reciente, las sociedades africanas se han adaptado y reaccionado de distintas maneras y en distintas fases frente al referido proceso continuo (pero no uniforme) de profundización de la interdependencia entre las economías de mercado occidentales. La inserción económica de estas sociedades africanas en este sistema internacional ha sido siempre articulada en función, esencialmente, del abastecimiento de recursos naturales y de productos primarios.

Después de las independencias nacionales a partir de 1960, varios factores económicos, culturales, ideológicos y políticos llevaron a la implementación generalizada en la subregión de una política de desarrollo de inspiración keynesiana basada en una fuerte acumulación de capital y de sustitución de importaciones, orientadas para el mercado interno, a partir de un gran apoyo del Estado. No obstante, las economías de la región continuaron su amplia dependencia de las exportaciones de los productos primarios.

Durante la crisis mundial del segundo choque petrolero, en 1979, África Subsahariana fue fuertemente afectada, como gran parte de los países del Tercer Mundo, conociendo una fuerte contracción del precio de sus productos de exportación, debido a la recesión mundial. Además, la región fue afectada por la explosión de las tasas de interés en los mercados internacionales, provocando un rápido endeudamiento externo. Entre 1979 y 1985, por ejemplo, el volumen del servicio de la deuda externa debida por los países de África Subsahariana subió casi 150%.

Paralelamente a los graves problemas externos, la subregión comenzó a conocer las primeras señales de la falencia de los modelos de desarrollo implementados después de las independencias, basados en la sustitución de importaciones, rápida formación de capital, proteccionismo, mercados internos y pesada intervención del Estado. La subregión se encontró entonces frente a un agudo proceso de disminución del crecimiento. La tasa promedio de crecimiento anual pasó de 6,4% durante el período 1963/73, a 3,2% entre 1973/80 y a 0,4% (entre 1980/87). Todos los demás indicadores también muestran un gran desequilibrio: déficits externos y presupuestarios

generalizados, sobrevaluación del cambio, crisis de la remuneración a los productores agrícolas nacionales, desorganización del comercio interno, inflación elevada, agotamiento de reservas internacionales y riesgo de interrupción del pago de la deuda externa.

A partir de la crisis de la deuda mexicana en 1982 y frente a la amenaza de su propagación por varias regiones del Tercer Mundo, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial asumieron un papel de fiador del sistema financiero internacional actuando junto a los países de África Subsahariana (y de todo el Tercer Mundo) en el sentido de 'estimularlos' (a través de préstamos condicionados) a adoptar medidas de política económica que asegurasen, en primer lugar, la solvencia internacional. Políticas y medidas, implementados en nada menos que 42 países de África Subsahariana, con un acento especial sobre el re-equilibrio en el corto plazo del sector externo de las economías nacionales. Políticas conocidas bajo el nombre general de *Ajuste Estructural*. Políticas que pueden ser resumidas alrededor de tres puntos mutuamente articulados:

- a) limitación de la demanda interna a través de políticas restrictivas (disminución del crédito a la economía, disminución de los gastos públicos, devaluación del cambio y aumento de la tasa de interés);
- b) estímulo a las exportaciones (devaluación del cambio, liberalización de los mercados, precios y comercio internacional);
- c) reformas institucionales para eliminar distorsiones en el sistema de precios (privatizaciones, reformas en el sector público, liberalización de precios y estructuras de mercado);

Esta era de los *Ajustes Estructurales*, que se extiende en la subregión hasta los días de hoy, marcada por una fase de gran apertura y liberalización, consolida también un cambio en las estrategias y políticas de desarrollo. El foco de estas estrategias, de inspiración neoliberal, pasa a ser la estabilización de corto plazo, como los desequilibrios macroeconómicos, la eliminación de las distorsiones en el sistema de precios (*getting the prices right*, para permitir una perfecta transmisión de 'señales', una localización óptima de recursos y así, el aumento de la producción) y por fin, el crecimiento sostenido por un sector exportador fuerte.

El paradigma principal utilizado para consolidar los cambios de prácticas y mentalidades en materia de política económica fue sin duda la experiencia de desarrollo vivida por los países del este asiático. Una experiencia interpretada y explicada bajo un '*biais*' neoliberal y difundida ampliamente a partir de la publicación de los estudios del Banco Mundial *World Development Report 1991* y *The East Asian Miracle* en 1993. Estos estudios diseminaron la idea de que el *market friendly approach* combinado con el *export-led growth* (liberalización de precios y mercados, eliminación de distorsiones, estrategia exportadora, estabilidad macroeconómica), sería la base para retomar el crecimiento en todas las economías en desarrollo.

Para el caso africano, este diagnóstico ya empezaba a delinearse desde el comienzo de los años 80, con la difusión del informe del Banco Mundial

Accelerated Development in sub-Saharan Africa, del 1981, conocido como 'el informe Berg'. Este planteamiento de estrategias para las políticas económicas se consolidó con tanta fuerza y con tanta amplitud geográfica que en los comienzos de los años 90 pasa a ser comúnmente conocido como «Consenso de Washington».

Los resultados de cerca de quince años de ajustes financiados y orientados por las instituciones de Bretton Woods en África Subsahariana no fueron favorables, a pesar del inmenso debate existente en economía del desarrollo para explicar y contextualizar las causas.

Puede decirse de manera general que, los volúmenes de las exportaciones crecieron, pero fueron acompañados por una sensible disminución de los precios internacionales de estos productos exportables, lo que resultó una estagnación de los ingresos internacionales para las economías de la región (véase Tabla no.1). Estos países diversificaron muy poco sus productos exportables durante el período de ajuste. Al contrario, se constató un aumento de la concentración (y por tanto de la dependencia) alrededor de un número más reducido de productos primarios y alrededor de un número menor de socios comerciales, sobretodo originarios de la Unión Europea (ver Svedberg 1991 y Monier 1998), y esto en un momento donde las economías industrializadas son cada vez menos dependientes de productos primarios. Las importaciones africanas, a pesar de las medidas restrictivas de los programas, aumentaron en promedio 14%. Lo más interesante: se constata un visible aumento de la participación de los alimentos en el conjunto de las importaciones. En consecuencia, los déficits en la balanza de pagos aumentaron en casi todos los países, de la misma manera que se agravó seriamente la situación del endeudamiento externo. (a partir de datos de CNUCED 1993, Banco Mundial 1992 y FMI 1995)

Otros desequilibrios macroeconómicos también permanecieron, como en el caso de los déficits fiscales, de los bajos niveles de inversión y de crecimiento del PNB, en la gran mayoría de los países. Muy pocos progresos en el desarrollo de los mercados de capitales y financieros fueron verificados, a pesar del énfasis en reformas institucionales en la economía. Sin mencionar la diseminación de 'los efectos sociales' negativos, como desempleo, disminución de los gastos públicos en salud y educación y precarización social.

Los resultados de las políticas de *Ajuste Estructural* sobre el sector agrícola, centrados sobre la 'verdad de los precios', también estuvieron lejos de poder ser caracterizados como un éxito del sector. Tal vez debido a tasas de elasticidad muy bajas, la producción agrícola respondió discretamente a los estímulos de precio de una economía liberalizada. Al contrario, la aplicación de políticas fuertemente centradas sobre la promoción de productos agrícolas de exportación acabó resultando en el aumento generalizado de las importaciones de alimentos, como se verá más adelante.

Una de las consecuencias más graves de estos fracasos de adaptación a la economía neoliberal, que se globaliza, es sin duda el riesgo de marginalización económica de África Subsahariana. Se constata claramente una disminución relativa de la participación de la subregión en la economía mundial. Por ejemplo, el continente es hoy la región que menos capitales internacionales

recibe, al mismo tiempo que es la región del planeta más endeudada relativamente y la menos solvente internacionalmente. Apenas una proporción sensiblemente pequeña de los nuevos y ampliados flujos financieros internacionales, como las inversiones directas, continúan llegando al continente.

Por otro lado, también el comercio exterior de África Subsahariana se encuentra concentrado en 85% sobre productos primarios tradicionales, por los cuales la demanda mundial —y por lo tanto también sus precios— baja de manera sistemática hace décadas, con un único rebote en el año de 1995. Incluso en estos mercados tradicionales, África pierde participación después de los años 80, como en el caso de los mercados de cacao, maní, aceite de palma, caucho y frutas tropicales. De este modo, las exportaciones africanas cayeron a menos del 2% del comercio mundial, su nivel más bajo desde la independencia. En 1970, la participación de África Subsahariana correspondía al 7% del comercio mundial y hacia 1985 al 4% (FMI 1995). Poniendo en duda si la inserción internacional es un criterio de éxito, la disminución de la participación africana en el comercio y en los mercados internacionales representa sin duda un claro riesgo de marginalización, o hasta, según Carlos Fuentes, un riesgo de ‘olvido’.

Tal vez solamente una visita a la aldea pueda indicarnos algunas pistas para entender ciertos resultados económicos negativos verificados en el continente, buscando observar allí la manera de interacción y sus limitaciones entre las políticas macroeconómicas (neoliberales), las ‘señales’ del mercado (globalizado) y la base productiva, o sea, como la economía local africana responde, o no, a los estímulos de políticas y de mercados liberalizados.

III. La economía de aldea

Como se vio anteriormente, una de las características más fundamentales de la economía rural africana es la clara división entre culturas de renta, con la producción de bienes destinados a la exportación, y culturas alimentarias, destinadas al consumo local o de subsistencia. Pero otras características son también determinantes, como la propiedad comunitaria de la tierra, la producción agrícola extensiva, la baja utilización de capital y tecnología, la gestión y la asignación de recursos hecha de manera colectiva y a partir de la familia extensa como unidad básica de producción y consumo.

La división de la agricultura de aldea entre cultivos de renta y alimenticia tiene además un carácter contradictorio, pues estos dos cultivos son altamente competitivos, porque necesitan de los mismos recursos disponibles, fundamentalmente tierras y mano de obra. Esta dicotomía es especialmente fuerte en África occidental, una subregión que cuenta con cerca de la mitad de la población de África Subsahariana. Las razones se remontan a la época colonial. En África Occidental, la participación directa de los colonos en la producción agrícola era, al contrario de las otras regiones del continente, muy limitada, concentrándose sobre la monopolización del comercio exterior a través de grandes compañías coloniales. Las culturas de exportación eran de responsabilidad esencialmente de agricultores africanos.

Así, y hasta hoy, estos cultivos de renta dependen de las estructuras sociales tradicionales para funcionar. Todos los momentos de la producción tienen sus bases profundamente enraizadas en la llamada economía de aldea, con excepción apenas de la venta. Las decisiones sobre la asignación de tierras, instrumentos y mano de obra se hacen a partir de las estructuras de solidaridad de la familia extensa.

Los cuatro principales productos agrícolas de exportación de África Subsahariana, maní (49% del volumen de las exportaciones agrícolas africanas), algodón (11%), cacao (15%) y café (14%), son producidos en el interior de este universo rural que divide sus esfuerzos y recursos entre dos culturas que mutuamente se excluyen. Compiten con los cultivos alimenticios como del maíz, sorgo, arroz, yuca y ñame.

Recordemos que el objetivo fundamental de las políticas económicas de inspiración neoliberal en África Subsahariana es liberalizar precios y mercados de sus disturbios estatales para permitir, al máximo posible, que las 'señales' de estímulo de los mercados globalizados puedan llegar hasta el productor rural de bienes de exportación, animándolos a aumentar la producción. Estas políticas económicas, son largamente inspiradas en los modelos *Salter-Swan*, que incorporan en el análisis la división de la agricultura de estas pequeñas economías nacionales en dos sectores competitivos por recursos, el sector productor de bienes agrícolas exportables y el sector de bienes agrícolas de consumo interno. El presupuesto básico de estos modelos es que los incentivos de precio al sector agroexportador irán a asignar más recursos productivos y así aumentará su producción, en detrimento del sector alimenticio.

Como consecuencia, una serie de estudios, como el de Mosley y Smith, demuestran que la valorización del precio de los productos alimenticios en los mercados domésticos es una tendencia generalizada verificada en toda África Subsahariana sometida a los programas de Ajuste. El esfuerzo suplementario inducido por los programas de Ajuste para aumentar la producción de bienes de exportación, acaba por comprometer parte de la producción de alimentos destinados al mercado local, disminuyendo la disponibilidad interna de estos bienes y haciendo así aumentar sus precios en los mercados locales.

Pero el reequilibrio de la oferta doméstica de productos alimenticios, debido a una serie de faltas de elasticidad (de naturaleza económica, técnica y hasta mismo social), acaba haciéndose en primer lugar a través del aumento de las importaciones de alimentos. Es por esa razón, como se ha visto anteriormente, que la implementación de políticas de desarrollo centradas sobre la liberalización y sobre el aumento de la producción de bienes de exportación tiene como efecto más común el aumento generalizado de las importaciones de alimentos. En el año de 1980, la participación de los alimentos en el total de las importaciones de los países de África Occidental era, en promedio, del 21%. En 1993, 33% (a partir de CNUCED 1993).

Este re-equilibrio de oferta también se hace a través de un proceso más sutil, el de la disponibilidad de una parte de las reservas de auto-subsistencia. Reservas y cultivos destinados tradicionalmente al auto-consumo de subsistencia, como el caso típico de la producción de las huertas femeninas, que pasan a ser «commoditizadas» y 'desviadas' para el mercado monetario.

Muchas veces, esta demanda creada por productos alimenticios transforma las culturas de subsistencia, tradicionalmente reservadas al espacio no monetario del auto-consumo, en la más importante fuente de recetas monetarias de la aldea.

Pero lo que raramente se observa, incluso frente a precios internos valorizados, es un aumento significativo o sistemático de la producción de alimentos, debido a persistentes carencias de elasticidad en la esfera de la producción, o sea, resistencias de varias naturalezas de la base productiva para responder a los estímulos de precios.

Más allá de las limitaciones, importantes, de naturaleza económica (infraestructuras, crédito, equipamientos, los estoques de capitales están estancados en los mismos niveles de los años 70) y tecnológicas (técnicas agronómicas), muchas de estas dificultades de respuesta de la base productiva están relacionadas a la organización social de las aldeas. Por ejemplo, véase el caso de las cuestiones de género, una de las variables más importantes y al mismo tiempo de las más subestimadas.

En el universo rural de las aldeas, tradicionalmente la producción alimenticia es de responsabilidad de las mujeres, mientras en las culturas de renta es efectuada por los hombres. Sobretudo entre los pueblos de las sabanas, en gran parte islamizados, que adhieren con mayor intensidad a las culturas de renta y, por tanto, a la cultura monetaria, mientras las poblaciones animistas del litoral resisten más, en general, a abandonar la agricultura de autoconsumo no monetario como estrategia central de sobrevivencia colectiva. En estas culturas la situación más común es que los hombres prosigan como los responsables de los cultivos alimentarios. Pero en ambos casos, las mujeres se ocupan de los cultivos 'complementares', huertas en general. Así, se puede notar una variable de género bastante importante, apoyada sobre la dicotomía renta-subsistencia (ver: Ellis 1998 y Schroeder et al. 1991).

Frente a una situación de cambio de importancia relativa entre estas dos clases de cultivo, debido a las incertidumbres de la remuneración de los cultivos de renta o a una nueva demanda por productos alimentarios, '*comoditizando*' las culturas complementarias, se verifica la aparición de presiones inéditas sobre la balanza de poderes entre los géneros en el interior de las comunidades tradicionales. Las mujeres pasan a reivindicar una participación más efectiva y de mayor autonomía para la gestión de las decisiones productivas (como asignación de tierras y brazos), del presupuesto y del excedente comunitario, atribuciones eminentemente masculinas, según las tradiciones. Como ejemplo, se estima que a partir de finales de los años 80, entre un tercio y un cincuenta por ciento de estos cultivos alimenticios 'complementarios' pasaron a ser comercializados, vendidos en los mercados locales. Varios estudios demuestran que, hasta los años 70 y 80, estas culturas tenían un carácter mucho más limitado al autoconsumo (ver, Schroeder y Watts 1991, Mosley y Smith 1989, Ellis 1998). Así, como se ve, ciertas respuestas productivas presuponen delicadas —y lentas— acomodaciones en la jerarquía social de la economía de aldea.

De la misma forma que las mujeres, los jóvenes también empiezan a reivindicar una mayor autonomía individual dentro de las comunidades del

medio rural, proceso en el cual la migración hacia las ciudades es la medida más extrema. Antes de esto, muchos de ellos buscan en las aldeas formas de obtener acceso a nuevos terrenos y a nuevos cultivos, lejos de la autoridad comunitaria de los ancianos, para tener la posibilidad de ganar su propio dinero.

Esa tendencia, ampliamente verificada, se ha revelado fatal para la productividad de la agricultura africana, sumándose a los efectos negativos de los impactos externos y ecológicos. La productividad, en este medio rural, está basada sobre el trabajo extensivo, movilizado prioritariamente a través de las solidaridades familiares, clánicas y étnicas. No es por coincidencia que también se verifica, paralelamente (una tendencia bastante actual en el campo africano) un proceso de abandono de tierras cultivables, fundamentalmente por falta de brazos. Paralelamente, varias encuestas indican el aumento de la importancia de las recetas no agrícolas en estas zonas rurales, originarias de la inmigración hacia zonas de '*plantation*' o para centros urbanos regionales, relacionadas con las actividades comerciales. (Ellis 1998)

Otra fuente de importante de inflexibilidad en la producción agrícola africana se relaciona con el dualismo o en las discontinuidades en el tejido económico. Los mercados, o la red de relaciones de mercado, no están diseminados de una manera homogénea, sea en relación a los precios, o a los flujos (de mercancías, de información, de moneda). Los mercados, o los segmentos de mercado, son aislados o bastante discontinuados en el interior de la misma economía nacional, básicamente debido a la importancia del auto-consumo y del trueque, no monetarios. Una consecuencia inmediata de esto es la ausencia de propagación de flujos económicos, haciendo con que por ejemplo los efectos multiplicadores tengan efectos apenas parciales, limitados a las zonas monetarizadas. Fuera de estas zonas, la elasticidad es bastante baja (ver Hugon 1999).

En un universo económico lleno de discontinuidades como el africano, es posible observar la coexistencia de '*racionalidades*' económicas distintas. En las comunidades rurales tradicionales africanas, las motivaciones económicas de los '*actores*' son una función primordial de la pertenencia comunitaria, donde la familia extensa es la matriz de la economía. Las variaciones de precios juegan un papel secundario. Así, las relaciones comerciales están subordinadas a las relaciones comunitarias, rituales y simbólicas. Además, los productores rurales actúan siempre a partir de una lógica de minimización de riesgos y jamás motivados por la maximización de las ganancias.

Otra importante discontinuidad en el tejido económico africano se refiere a la relación campo y ciudad, en especial campo y capital. Desde los tiempos coloniales, los patrones de consumo urbano y producción rural están estructuralmente divorciados, factor que explica por ejemplo la resistencia de los déficits externos y de las políticas de valorización del cambio.

Claro que las especificidades culturales y sociales no pueden ser vistas como un bloqueo para el crecimiento económico. Los pueblos africanos ya demostraron como pueden reinterpretar lógicas '*exteriores*' dentro de su propia cultura, renovando formas africanas bastante tradicionales, como en el caso de los efectos positivos de la monetarización sobre la diseminación de las '*tontines*'

(ahorros comunitarios), que continúan jugando un papel dentro de la solidaridad comunitaria y de la tradición. A pesar del encanto provocado por la belleza y la originalidad de las tradiciones africanas, no podemos olvidar que estas son sociedades vivas, y por eso en transformación.

Pero la creencia incondicional en la tesis de que solamente la respuesta de los actores económicos a los estímulos de los precios, en el contexto africano, puede animar el proceso de despegue económico, a través de la diseminación de los beneficios aportados por el sector externo, ¿es todavía algo que necesita ser confirmado? ¿Los efectos multiplicadores de las ganancias del sector exportador son capaces de compensar los efectos negativos de desarticulación de varios segmentos de la agricultura africana? Las políticas económicas neoliberales, debido a su inspiración neoclásica, se limitan al dominio de los estímulos de precios relativos, cuando en la economía de aldea, muy comúnmente, las respuestas de la base productiva están condicionadas por factores más estructurales, que sobrepasan la racionalidad de mercado, provocando en muchos casos, situaciones de ausencia completa de correlación entre políticas económicas y las respuestas esperadas de los mercados.

El nuevo esfuerzo exportador planteado junto a la agricultura tradicional africana, representado por las políticas neoliberales de los años 80 y 90, resultó indudablemente en un nuevo avance del espacio del mercado en el universo de las aldeas. Varios indicadores lo demuestran: nuevas partes del excedente de alimentos pasan a ser destinadas al comercio, la liquidez monetaria es progresivamente más importante, la demanda por bienes de consumo y la oferta de estos bienes en los mercados locales creció, la integración con mercados regionales y mismo nacionales es más visible.

Pero el aumento del espacio de mercado también significa una fragilización de la producción alimenticia, al desorganizar los sistemas comunitarios de producción. El re-equilibrio de la oferta de alimentos, en la economía nacional, se hace de manera muy lenta y parcial, debido a las 'inflexibilidades' productivas analizadas.

Tal vez el problema fundamental sea precisamente que esta aceleración de las 'grandes transformaciones', al estilo de Polanyi, haya ocurrido sin estar acompañada, durante los años del *Ajuste Estructural*, por efectos benéficos de los multiplicadores de las exportaciones. El esfuerzo exportador fue más intenso, pero, debido a la contracción de los valores de los productos exportables tradicionales, el ingreso de riquezas y la redistribución de beneficios, aunque que indirectos, sobre las economías locales fue decreciente. Lo que parece caracterizarse como, por lo menos, una apuesta estratégica equivocada, combinando falta de beneficios externos, desarticulación productiva interna e insuficiencia de reformas institucionales. El esfuerzo de los últimos quince años de liberalización exportadora, fue vivido por casi todos los países de África Subsahariana exactamente durante un período donde, el valor internacional de sus tradicionales productos primarios de exportación bajó hasta el 50% y la participación de las ganancias de exportación bajó cerca del 25%.

IV. Perspectivas ante el cambio de siglo.

La misma inestabilidad externa, con las fluctuaciones de los mercados de *commodities*, aparente paradoja, puede ser la fuente, o la 'ventana de oportunidad', para un proceso de cambio, bastante accesible, en la estrategia de inserción internacional de las economías africanas. El año 1995 presentó un hecho nuevo. Los mercados internacionales de *commodities*, como café, cacao, maní y algodón, aunque en tendencia de baja de largo plazo, rebotaron para niveles no verificados desde 1980. Los efectos sobre las economías nacionales de la región fue inmediato. Entre 1995 y 1998, las ganancias reales del sector externo de los países de África Subsahariana aumentaron 29%. Con eso, en el mismo período, el crecimiento anual promedio de los países de la región llegó al 4,4%. La proporción de la población africana con participación en el crecimiento económico (en cuyos países fue verificado un crecimiento real del PIB por habitante), tradicionalmente en el orden del 10%, pasó en 1996 al 27% y, en 1997, al 33%.

Esta vuelta al crecimiento, para no ser apenas episódica como las fluctuaciones de precios internacionales de los primarios tradicionales, puede ser capitalizada, siempre que sea combinada con reformas estratégicas de mediano plazo. Por ejemplo, es importante aprovechar el momento para profundizar la diversificación agroexportadora, en la dirección de productos no tradicionales. Mejor aun si esta diversificación fuera combinada con un programa de inversiones, de capital extranjero, conducido y orientado por políticas de Estado específicas. Inversiones y acumulación de capital pueden ser consideradas todavía como variables fundamentales para el crecimiento sostenido.

Para eso sería necesario paralelamente profundizar también las reformas de las instituciones económicas, como la modernización de los mercados financieros y de los mecanismos de gobernación macroeconómica. Es importante consolidar la estabilidad macroeconómica. Estas reformas en la infraestructura institucional, mínimas y sin fundamentalismos liberales, son necesarias para que los países de la región empiecen, en niveles elementales, a tornarse «*emerging*» y así, participar aunque sea en pequeña medida de esta circulación ampliada de capitales, volviendo a participar de los circuitos financieros y de la 'deslocalización' productiva. Y para eso, la consolidación de mercados locales, al contrario de lo que muchas veces se imagina, son también ventajas comparativas importantes (ver Guillaumont 1999 y Hernández-Cata 1999).

Tabla n° 1

	promedio 1975-85	promedio 1986-89	promedio 1990-1993
crec. real PIB	4,6%	2,2%	-0,8%
crec. real PIB/habit.	1,7%	-0,7%	-3,6%
déficit presupuesto (% del PIB)	-5,0%	-6,8%	-7,4%
déficit Bal. Pagos (% de PIB)	-6,5%	-6,5%	-7,0%
export. mercancías (% del PIB)	28,0%	24,2%	22,2%
deuda externa (% del PIB)	38,2%	61,4%	84,2%

Fuente: FMI, 1995.

Tabla n° 2

<p style="text-align: center;"><i>África Subsahariana</i> <i>Índice de precios internacionales de</i> <i>productos básicos exportados 1980-97</i> <i>(1980=100)</i></p>		
bebidas tropicales (café y cacao)	semillas oleagin. vegetales (maní)	mat. primas agrícolas (algodón)
1980 - 100	1980 - 100	1980 - 100
1990 - 51	1990 - 63	1990 - 100
1993 - 43	1993 - 72	1993 - 89
1994 - 75	1994 - 89	1994 - 103
1995 - 76	1995 - 98	1995 - 118
1996 - 65	1996 - 94	1996 - 106
1997 - 87	1997 - 92	1997 - 96

Fuente: UNCTAD 1997

Bibliografía

- Banco Mundial, *Adjustment Lending: lessons from a decade of experience*, precis n° 32, june 1992, Washington: Banco Mundial.
- CNUCED. *Manuel des Statistiques du Commerce International et du Developpement*, New York: ONU, 1993.
- Ellis, F. "Household strategies and rural livelihood diversification". En: *The Journal of Development Studies*, vol. 35, n° 1, october 1998.
- F.M.I. *World Economic Outlook*, Washington: Fondo Monetario Internacional, 1995.
- Guillaumont, P. et alli. *Economic policy reform and growth prospects in emerging african economies*. OECD Development centre, Technical papers n° 145. Paris: OECD, 1999.
- Hernández-Cata, E. "Afrique sub-Saharienne: politique economique et perspectives de croissance". En: *Finances et Developpement*, n° 1, vol. 36, 1999.
- Hugon, Ph. *L'economie de l'Afrique*. Paris: La Decouverte, 1999.
- Monier, P. "Ajustement Structurel et modification de la structure des exportations primaires des pays en developpement". En: *Revue Tiers Monde*, n° 156, t.34, Paris: PUF, 1998
- Mosley, P. y Smith, L. "Structural Adjustment and agricultural performance in sub-Saharan Africa". In: *Journal of International Development*, vol. 1, no.3, 1989.

- Parrot, L. "Les modeles d'équilibre general calculable: un nouveau cadre d'analyse pour comprendre les consequences des politiques macro-economiques sur la ville ou le village". En: *Revue Tiers Monde*, n° 152, t. 38. Paris: PUF, 1997.
- Schroeder, R. y Watts, M. "Struggling over strategies, fighting for food: adjusting to food commercialization among mandinka peasants". In: *Research in Rural Sociology and Development*. (D.C.Clay, ed.) Greenwich, Conn.: Jai Press, 1991.
- Svedberg, P. "The export performance of sub-Saharan Africa". In: *Trade and Development in sub-Saharan Africa*. (J. Frimpong-Ansah et alli, eds.) Manchester: Manchester Univ. Press, 1991.
- UNCTAD. *Monthly bulletin of Statistics*, 1997.